

El chismoso, el adulador y el espía

Tres cosas distintas y un sólo sinvergüenza verdadero

El número 3 es un número cabalístico y hace importante papel en las preocupaciones de la humanidad.

De dónde provenga la virtud a el talismán del 3, yo lo ignoro; pero observo que ocupa prominente lugar en el cielo, en la tierra y en todo lugar, por esencia, presencia y potencia, (3) como magistralmente diría un católico, apostólico, romano, (siempre 3).

En el cielo tenemos las 3 divinas personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En la tierra tenemos treses por donde quiera.

En la Iglesia y sus tradiciones, los 3 reyes magos, las 3 Marías, los 3 rostros grabados en el lienzo, los 3 clavos con que crucificaron a Cristo, las 3 llagas principales de la víctima del Calvario, las 3 horas de la agonía de la idem, que a los 3 días resucitó, etcétera.

El hombre tiene, propiamente, 3 edades: infancia, juventud y vejez; 3 virtudes cardinales: fe, esperanza y caridad; 3 enemigos del alma: mundo, demonio y carne; 3 potencias de la idem: memoria, entendimiento y voluntad; 3 partes principales: cabeza, tronco y miembros; 3 destinos en este mundo: nacer, crecer y morir; idem en el otro: purgatorio, infierno y gloria; 3 suertes: ser rico, pobre o mendigo.

La historia se divide en 3 épocas: antigua, media y moderna.

El tiempo en 3 también: pasado, presente y futuro.

La naturaleza en 3 reinos: animal, vegetal y mineral.

El agua tiene 3 estados: líquido, sólido y de vapor. Las naciones y las ciudades generalmente se colocan en tres clases: 1ª, 2ª y 3ª.

En la organización moderna de los ejércitos, el 3 hace figura: 3 pelotones en el escuadrón de caballería y en la compañía de infantería; 3 divisiones: vanguardia, centro y retaguardia; 3 armas: infanterías, caballería y artillería.

En el juego de dados, los -treses; en pareja, son de mucho fortuna, principalmente si se echan 3 veces de seguida.

Para los fondistas fienen mucho valor los 3 tiempos: almuerzo, comida y cena.

Pero sería cosa de nunca acabar, decir todo en lo que entra el 3 como parte integrante. Para llenar ésto cumplidamente, habría que escribir un volumen, comenzando por decir que nos santiguamos en la frente, en la boca y en los pechos, 3 partes distintas, y concluyendo conque no sabemos qué somos, de dónde venimos y cuál es nuestro destino, 3 cosas también diferentes.

El 3 entra en todo y se planta firme como las tres patas de un banco, las 3 piernas de un trípode y los 3 emperadores del Norte.

No hay modo de prescindir del 3, pero si de los treses; aparte yo éstos y voy a ocuparme como quien no dice nada, de 3 bichos, de 3 calamidades, de 3 plagas sociales.

Quiero hablar de 3 cosas, porque no son ni pueden ser personas: el chismoso, el adulador y el espía.

La persona es un ente que se pertenece a sí mismo; que es dueño de su voluntad, señor de sus acciones. La cosa es algo así como el ilota, el paria, el esclavo, el siervo del terruño o de la gleba, el instrumento de ajena voluntad, ya sea personal a material.

Como cualquiera comprenderá, la diferencia entre persona y cosa es tangible. No hay ni puede haber aquí equivocación.

No faltará quien piense que hay sustanciales diferencias entre el chismoso, el adulador y el espía; pero yo tengo para mí que no las hay, porque son 3 personas distintas y un sinvergüenza verdadero.

Cada uno de esos 3 tiene su fisonomía particular; pero en el fondo se encuentra un mismo sujeto: el miserable.

Chismoso, adulador y espía son 3 disfraces que según las circunstancias toma el ente degradado a dejar de ser persona para convertirse en cosa.

Es claro que en el fondo no hay diferencias; pero es evidente que existen en la superficie.

¿Cuáles son los delineamientos que caracterizan la fisonomía de cada uno de esos 3 tipos sociales, tan repugnantes como odiosos y despreciables?

Parece difícil señalarlos, por-que no hay entre los tipos, líneas divisorias perceptibles al común de las gentes; sin embargo, un observador constante e imparcial de todas las miserias humanas, díjome al oído:

-Yo diré a usted todo lo que sucede.

¿Pero qué sucede? dije al experimentado e imprevisto interlocutor. ¿Cómo andan las cosas?

-Pues las cosas andan metiendo mucho ruido, aunque no haya ningún motivo para ello. Las cosas son muy ruidosas, tienen muchas campanillas y las agitan sin piedad, ni misericordia

-Está bien, respondí; pero veamos cómo.

Corriente; díjome el desconocido, estoy a su disposición.

Habla, que ya te escucho.

Chismoso, adulador y espía son lo mismo.

El chismoso es un ente infeliz que para darse importancia pesca aquí o allá una frase que provoca una explicación cuando la refiere en la casa del vecino. Toma esa explicación como una arma nueva, se apodera de ella y va donde el otro a ver qué dice. Si permanece impasible, se exaspera y dice algo punzante que provoca una exclamación. Eso le basta. Se apodera de esa frase, la lleva al otro y produce una escisión completa entre los individuos y la sociedad. Se conoce este tipo porque entra en todas partes, penetra en los aposentos, habla de los asuntos de familia como si estuviera inmediatamente interesado, conoce los más insignificantes detalles; todo lo arregla, todo pasa en familia y poco después se encuentra uno con que todo el mundo sabe lo que ha pasado en su casa, en su aposento.

Algunos designan este tipo con otros nombres. Le llaman ha-

El chismoso...

Página 2

blador, cuentista, lengua larga.

Este es el chismoso por puro gusto, por entretenimiento, por afición, por gozar viendo los efectos de su diabólica conducta, pues tiene la habilidad de quedar bien con aquellos mismos a quienes indispone; pero hay otra clase, más desgradada todavía, que hace lo mismo, aunque no solamente por gusto, sino por ponerse bien, poniendo mal a otros.

Los individuos de esta clase, aparentan ser muy patriotas, muy desinteresados, muy celosos por la conservación del orden y de la paz pública. Esa es la táctica que emplean para atacar a sus enemigos, para recomendarse ante el gobernante o para suscitar a éste dificultades, malquistándole, a veces, con sus mejores amigos.

La primera víctima de estos bichos es el gobernante, porque sufre sus impertinencias, oyendo necedades contra sus mejores servidores o amigos, y después tiene que excusarse o que acceder a peticiones descabelladas de esos mismos que creen haber prestado un servicio y piden su recompensa.

Desgraciado el gobernante que presta atención al chismoso. Inconscientemente se convierte en instrumento suyo, le lleva de aquí para allá, le hace receloso, le aísla y a la larga le hunde.

Pero si el gobernante es ladino, pone al chismoso orejas de mercader, le oye como se oye llover, y si trata de indisponerle con sus excelentes servidores, delatando faltas reales o supuestas, le dice en buenos términos, que aplaude su celo por la buena marcha de la administración, que estima altamente sus informes; pero que siendo grave el asunto, pues se imputan faltas a un empleado, a fin de que se le remueva, lo natural, lógico y legal es acusarle y demostrar que lo que Y el gobernante que proceda así, hará muy bien y pondrá al chismoso en cintura, obligándole a declararse embustero, o a probar su patriotismo y entereza, delatando en forma a los empleados que faltan a sus deberes. Eso sería magnífico y pondría coto a los chismes y enredos de gentes cobardes y menguadas, que tiran la piedra y esconden la mano.

Rayano del chismoso es el adulator, distinto, ciertamente, pero poco diferente, porque en el fondo se encuentra el mismo bicho social, aunque con otra fisonomía.

El adulator es un falsificador de cualidades; halla sabiduría en la ignorancia, virtud en los vicios, aptitud en la ineptitud, valor en la cobardía, heroísmo en la desesperación, fuerza en la debilidad, grandeza en la miseria, talento en la estupididad, belleza en la fealdad.

Todo lo cambia, trata de hacer el mundo al revés, convirtiendo la noche en día y lo negro blanco.

¿Pero qué se propone el adulator?

Lo mismo que el chismoso divertirse, insinuar y sacar ventajas, dominando a su víctima, hiriéndola en el punto flaco de la armadura, y el más flaco es la vanidad que induce a todos a creerse distintos de como son.

En el adulator hábil, el talento corre parejo con la abyección que le hace mentir y arrastrarse a las plantas de sus víctimas para implorar sus mercedes. El adulado cae en la trampa y frecuentemente paga, con usura, su debilidad, porque la meliflua voz del adulator, lisongeando su vanidad, hace el efecto del aire frío que produce una pulmonía, o la muerte, como la sombra del manzanillo.

Semejante al chismoso y al adulator es el espía, o más que semejante, es un resumen de ambos, porque el espía, es adulator y chismoso por oficio o profesión.

Si el chismoso y el adulator son despreciables, el espía es asqueroso, es el ente más vil, la peor canalla de la sociedad.

El espía es peor que el ladrón y el asesino, aunque su acción es semejante, porque éstos expían su crimen en las cárceles o presidios o llevan sobre su frente un estigma de reprobación universal; mientras el otro se pasea airoso, medra y hasta tiene el placer felino de ver las contorsiones de sus víctimas.

El espía está en el último peldaño de la degradación humana, es una degeneración del hombre, es una secreción pútrida de la sociedad. Repugna y da asco. Nadie disiente a ese respecto. Todos pensamos y sentimos lo mismo. No hay más que decir. Apartemos de él la vista y concluyamos.

Por el ligero análisis que he hecho de estos tres tipos, se comprenderá que he tenido razón de decir que son 3 cosas distintas y un sinvergüenza verdadero.